



Pasado, presente y futuro de la Psicomotricidad

Past, present and future of the Psychomotricity

Pedro Pablo Berruezo Adelantado

Lo que expongo a continuación pretende ser una reflexión, fundamentada aunque personal, sobre lo que la psicomotricidad es y hace en estos momentos, que sirva para orientar nuestro camino hacia los retos que el futuro nos plantea y a los que deberemos responder.

Consecuentemente, y como la historia de la filosofía nos propone a cada paso, hemos de hacernos las preguntas fundamentales del ser humano, esta vez aplicadas a nuestro trabajo y a nuestra disciplina: ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde vamos?

1. LOS ORÍGENES

En el principio fue la globalidad. Si hay algo que sirve de hilo conductor a la psicomotricidad es el concepto de globalidad, que llevó a Dupré hace casi un siglo (los estudiosos no se ponen de acuerdo y la aparición del término se establece, en diferentes textos, en 1905, en 1907, en 1909, en 1911 o incluso en 1920 ó 1925) a inventar una palabra nueva para mostrar la unidad de las dos partes del ser humano, clásicamente enfrentadas: el cuerpo y la mente (aún en nuestros días el dualismo cartesiano sigue fundamentando muchas ideas y actuaciones). Era la idea más plausible que encontró este médico francés para explicar algunos datos clínicos.

«Cuanto más se estudian los trastornos motores en los psicópatas, más se adquiere la convicción de la estrecha relación entre las anomalías psíquicas y las anomalías motrices como expresión de una solidaridad original y profunda entre el movimiento y el pensamiento» (Dupré, 1925) [Citado por Defontaine, 1978, 4].

Jean Martin Charcot, unos años antes ya había encontrado en sus estudios sobre la histeria evidencias de la interrelación entre el cuerpo y el psiquismo, como trataban de poner de manifiesto sus demostraciones en la Salpêtrière de París.

Pero aunque el término fuera un hallazgo de Dupré cuando estudió y definió la «debilidad motriz» en el marco de la debilidad mental, uno de cuyos rasgos denominó como *paratonía*, el verdadero padre de la idea de la psicomotricidad es Wallon y la fecha de arranque de la psicomotricidad que deberíamos considerar como tal es la publicación de su obra «L'Enfant turbulent» (el niño agitado) en 1925.

A partir de ese momento, las ideas de este médico, psicólogo y pedagogo van calando tanto en el mundo de la medicina como en el de la educación. Guilmain, en 1935, publica su obra sobre «Funciones psicomotoras y trastornos del comportamiento», donde define la reeducación psicomotriz. En 1947 el equipo de Ajuriaguerra desarrolla un intensa actividad clínica en el Hospital Henri Rousselle aplicando la nueva «reeducación psicomotriz». En 1962 (precisamente el año de la muerte de Wallon) tanto este centro sanitario, como la Salpêtrière imparten la formación del Certificado de Capacidad en Reeducación de la Psicomotricidad, reconocido legalmente a partir de 1963. En este momento en que funcionan la investigación, en el Laboratorio de Psicobiología del Niño, donde Zazzo continúa la labor de Wallon, y la clínica, en los hospitales de París, se va desarrollando también la educación psicomotriz; Le Boulch publica sus trabajos sobre psicocinética y, en 1968, Vayer, Lapierre y Aucouturier crean la Sociedad Francesa de Educación y Reeducación Psicomotriz (Fonseca, 1998). En 1974, la corriente clínica (la de la reeducación) consigue el reconocimiento oficial de la formación con la creación del Diploma de Estado de Psicorreeducador, posteriormente (1985) rebautizado como Diploma de Estado de Psicomotricista. En 1988 se publica en el Diario Oficial el decreto de competencias del psicomotricista.

Esto es, muy resumidamente, lo que nos contaron de los orígenes de la psicomotricidad, pero hay otros hechos que influyen en lo que hoy somos y sabemos, que no siempre se han reconocido como elementos configuradores de la historia de nuestra disciplina y posiblemente lo sean.

En la literatura alemana, el término Educación Psicomotriz aparece en 1955 de la mano de Charlotte Pfeffer como un sistema de educación integral cuyos elementos son: movimiento, juego, fascinación y creación. También en 1955, Kiphard, sobre la base de sus conocimientos deportivos y circenses, inicia su trabajo terapéutico en la clínica psiquiátrica para niños y jóvenes utilizando elementos tradicionales de la gimnasia y el deporte. En 1968 Kiphard, junto a Huppertz, desarrolla el concepto de «educación a través del movimiento» que cristalizará en el año 1977 con la primera titulación en «Motopedia», en la ciudad de Dortmund (Fischer, 2000) y posteriormente con la creación de la Facultad de Motología en Marburg (1983). Kiphard es considerado el padre de la psicomotricidad en Alemania, cuyos psicomotricistas acaban de celebrar (en octubre del 2005) el 50 aniversario del inicio de esta disciplina.

En Dinamarca, Gerda Alexander (llegada desde Alemania en 1929) como una reconocida discípula de Dalcroze, junto a otros artistas y bailarines, crea un tipo de terapia psicomotriz, que incluye el trabajo sobre la relajación y el movimiento. En 1943 ya existe en Dinamarca una formación de tres años a tiempo completo en Terapia Psicomotriz. En 1959 se celebra en Copenhague el «Primer Congreso Internacional sobre Liberación de Tensión y Reeducación del Movimiento Funcional», cuyos organizadores, en una entrevista para la prensa exponen la relación directa que existe entre el equilibrio corporal y el equilibrio personal.

«Nosotros enseñamos cómo moverse, cómo hacer las cosas adecuadamente. Como resultado de ello, muchos trastornos desaparecen, sin tratamiento; si la persona encuentra el equilibrio justo del tono muscular, entonces la mente se equilibrará por sí misma» (citado por Akasha, 2005).

Desde los años 40, los psicomotricistas daneses realizan labores de preparación y acompañamiento de la maternidad, antes y después del parto, trabajo que en la actualidad realizan con padres y madres, con la doble finalidad de actuar tanto sobre la madre y sus cambios corporales, como sobre el niño y su adaptación a la nueva situación ambiental. El campo de los psicomotricistas daneses, se ha extendido al terreno de la discapacidad y de la ergonomía (cómo conseguir un bienestar postural y corporal en el puesto de trabajo).

En Holanda, en los años 40 y 50 se desarrolla como una disciplina la Educación del Movimiento y la Terapia Psicomotriz, fundamentalmente en el ámbito de la psiquiatría. Este campo interesa tanto a psiquiatras motivados por el poder de la actividad corporal, como a profesores de Educación Física interesados por la aplicación de sus estrategias con enfermos mentales. En 1960 se crea una formación postgraduada que posteriormente se convierte en una formación de base, de cuatro años de duración, de nivel universitario, que capacita a profesionales que trabajan tanto con niños, como con adultos, en el ámbito de la sanidad o de la educación (Akasha, 2005).

En Suiza, es el propio Ajuriaguerra quien forma la Escuela de Psicomotricidad de Ginebra, cuyos primeros titulados egresan en 1966. Posteriormente se crearán escuelas en Zurich y Basilea. Los psicomotricistas, en aquellos años intervienen en los departamentos de psiquiatría infantil y adulta, en psicogeriatría (clínica Belle-Idée), en los centros de salud (servicio médico-pedagógico), en las aulas de educación especial y en las instituciones educativas, sociales y sanitarias (www.astp.ch).

Sabemos que fuera de Europa hubo también precursores de las técnicas corporales en Norteamérica y en la entonces llamada Unión Soviética. En los Estados Unidos de Norteamérica los estudios sobre la infancia y de las dificultades de aprendizaje realizados por autores como Gesell o Strauss abren, a partir de los años 60, una línea de trabajo sobre el *desarrollo perceptivo-motor* que propicia la aparición de obras como las de Kephart, Cratty, Frostig, Delacato, o incluso la lamentablemente mal conocida *integración sensorial* de Ayres (Justo, 2000). Por otra parte los autores soviéticos (Ozeretsky, Vygotski, Bernstein, Zaporozhets, Elkonin, Luria y Galperin) realizan interesantes trabajos sobre la psiconeurología del movimiento, incorporando las ideas de la intervención social en la determinación de la acción voluntaria del organismo (Fonseca, 1998).

La historia de los orígenes de la psicomotricidad en otros países, como es el caso de España o de los países iberoamericanos, está determinada por la llegada de las ideas desde el exterior. Es cierto que en algunos países éstas tuvieron un rápido eco y una pronta instauración y desarrollo propios. Desde los años 70 existen formaciones más o menos regladas de psicomotricidad en muchos países, que se construyeron sobre la base de las experiencias, las ideas, los autores y los textos franceses principalmente.

Echando ahora la mirada atrás, hemos de reconocer que la psicomotricidad tuvo un claro momento de origen (en el primer tercio del siglo XX) pero no un único lugar de nacimiento. Por el avance de la ciencia y del pensamiento, las ideas que sustentan la psicomotricidad surgieron casi contemporáneamente en varios lugares de Europa. Es como si «hubiera llegado el momento de la psicomotricidad» hacia mediados del siglo pasado y ese «terreno abonado» hubiera dado el fruto esperado: la

aplicación de estrategias sobre la actividad corporal con el fin de establecer o reestablecer el bienestar global de la persona.

Sin quitar el peso que la tradición francesa ha tenido y tiene de manera predominante, hemos de reconocer este *origen múltiple* de la psicomotricidad y no sólo por los lugares donde aparecen sus ideas, sino por la procedencia de las mismas. Podemos afirmar que profesionales de distintos y diversos ámbitos confluyen en un objetivo común: resolver los problemas o dificultades en el funcionamiento (no en las funciones) de algunas personas mediante acciones referidas al movimiento y al cuerpo. Profesionales de la Psiquiatría, de la Educación Física, de la Danza y el Teatro, o incluso del Circo, ponen sus conocimientos al servicio de esta labor en distintas partes del mundo. Quizá estas distintas tradiciones componen, ya desde su origen, este «carácter poliédrico» de la psicomotricidad, cuyas diferentes caras reflejan distintos enfoques de la teoría y la práctica.

2. EL PASADO

Hablar del pasado nos puede llevar a agradecer y a lamentar, a destacar por una parte lo que nuestra memoria recuerda y considera valioso, y a buscar lo que desgraciadamente hemos olvidado o perdido.

Algunos de los cimientos de la psicomotricidad, formados por las ideas de los grandes autores (Wallon, Ajuriaguerra...) se encuentran todavía en buen estado. Básicamente la *función tónica* como reguladora de las emociones sigue siendo el pilar fundamental de nuestra teoría y nuestra práctica. La emoción, cuyo origen etimológico alude al movimiento, es la forma en que el psiquismo se agita y por su correlación con la dimensión tónica de nuestro organismo constituye la circunstancia más espectacular de la expresión psicomotriz (Soubiran y Coste, 1989, 44-45).

Igualmente, la psicomotricidad, que aparece como la definitiva superación de la dualidad mente-cuerpo, sigue considerando como su mayor elemento de identidad, la globalidad del ser humano, como así lo refieren todas las definiciones de psicomotricidad que dan los diferentes autores. En estas definiciones aunque otros elementos cambien, siempre la *globalidad* está presente (Berruezo, 2001). Además, las investigaciones más recientes de la neurología cerebral (Mora, 2002) confirman lo acertado de esta idea revolucionaria, que sigue sin triunfar a nivel popular, pues los niños de hoy día, siguen estudiando en las escuelas que el ser humano (tal y como dijieran los filósofos desde Platón a Descartes, y las religiones se empeñan en demostrar) se compone de dos elementos diferenciados: el cuerpo y el alma. Y si bien es cierto que podemos considerar el funcionamiento de la mente como algo significativo y particular del ser humano, éste no puede encontrarse desligado del funcionamiento del cuerpo (Damasio, 1996; 2001; 2003).

La *dimensión espacio-temporal* del individuo, sin embargo, muy subrayada en los inicios, parece haber perdido fuerza. En su Manual de Reeducción Psicomotriz, Defontaine (1978) afirma que la psicomotricidad puede esquematizarse en un triángulo cuyos tres vértices son el cuerpo, el espacio y el tiempo. Y afirma, de un modo bastante poético, que la psicomotricidad es «la integración de la motricidad elevada al nivel de deseo y de querer hacer. La psicomotricidad es el deseo de hacer, de querer hacer; el saber hacer y el poder hacer. Es el cuerpo en el espacio y en el tiempo coordinándose y sincronizándose... (...) En conclusión, la psicomotricidad es comparable a una melodía en la que se reparten armoniosamente las notas anató-

micas, neurofisiológicas, mecánicas y locomotrices. La psicomotricidad es la melo-
día del bienestar en la propia piel, tanto a nivel motor como psíquico» (Defontaine,
1978, 2).

También seguimos arrastrando lastres del pasado, que aún no hemos resuelto o a
los que no hemos dado el definitivo empuje para su clarificación. Es el caso del
concepto de *esquema corporal*, cuya definición (a pesar de provenir de la experien-
cia clínica del miembro fantasma) no convenció a todos en el pasado, que sigue sin
ser aceptado totalmente por la neurología, y cuya utilización nos sigue apasionan-
do a los psicomotricistas, quizá cada uno dándole la interpretación que más le
gusta, le convence o le interesa (Murcia, 1990). El concepto de esquema corporal
ha generado una gran controversia desde su aparición a principios del siglo XX y un
siglo más tarde sigue sin aparecer como algo nítido, sin saber si engloba o se
distingue de otros términos utilizados como el de *imagen corporal*, o *concepto
corporal* (Quirós y Schragar, 1980; Lázaro, 2000).

A veces tengo la impresión, cuando asisto a alguna reunión científica sobre psico-
motricidad, que no hemos evolucionado mucho, que seguimos anclados en el pasa-
do. Estoy seguro de que en casi cien años de historia, tiene que haber progresos
conceptuales. Está bien reconocer el valor de los maestros, pero el pensamiento
evoluciona y en ocasiones los criterios y las condiciones que llevaron a aquellos
pioneros a realizar ciertas afirmaciones, no son aplicables en la actualidad. Creo
que hay que conocer y respetar a los maestros, pero que en ningún caso éstos nos
pueden servir de freno, sino todo lo contrario, para el desarrollo de la teoría y de la
práctica de nuestra disciplina.

Además, desde mi punto de vista, considero el pasado de la psicomotricidad como
la etapa en la que, a partir de ese origen poliédrico, se desarrollan distintas corrien-
tes teóricas y prácticas dentro de la psicomotricidad y, por necesidad de búsqueda
de identidad, se acentúan las diferencias y especificidades de cada vertiente, inclu-
so llegando a enfrentamientos o «luchas de poder». Ello hace que la psicomotrici-
dad se convierta en lo que se conoce en la historia de España como «reinos de
taifas», pequeños territorios preocupados por defender sus fronteras de los ata-
ques enemigos. Esta división de la psicomotricidad en territorios nos ha llevado a
no sentirnos compañeros de otros profesionales que, haciendo un trabajo más
semejante que diferente al nuestro, no tenían nuestro respeto y consideración como
psicomotricistas.

Siguiendo con este símil, podríamos decir que el «país» de la psicomotricidad,
perdido en sus luchas internas, defendiendo las fronteras de sus pequeños estados
o provincias, descuidaba la defensa de su frontera común, la que le separa de otras
profesiones, de otros campos de conocimiento y de intervención. En este sentido,
la psicomotricidad ha sido, a veces, «tierra de nadie» ocupada por profesionales
vecinos que en ocasiones han trabajado sin propiedad sobre ella, incluso llegando a
desvirtuarla o incorporarla a su propio terreno.

3. EL PRESENTE

Creo firmemente que el presente que estamos viviendo y construyendo día a día es
diferente del pasado que nos precede.

A pesar de que hay personas que persisten en subrayar las divergencias, creo que
el presente se caracteriza por la confluencia; a diferentes niveles.

Se está produciendo una confluencia de corrientes. Las vertientes más funcionales de la psicomotricidad se están interesando por la dimensión relacional, y viceversa, quienes se han ocupado más de lo emocional, interactivo e inconsciente (prefiero utilizar este término que el de *fantasmático*) se interesan ahora también por lo funcional. Los que se instalaban en el campo de la reeducación se están aproximando a la educación psicomotriz, mientras que quienes partían de los planteamientos educativos empiezan a tomar conciencia de la necesidad de la reeducación. En los países en los que se trabajaba casi exclusivamente con niños se están desarrollando experiencias con adultos y ancianos, mientras que quienes trabajaban en el ámbito de la discapacidad o los trastornos mentales adultos se aproximan ahora a la estimulación y la educación como medio de prevenir trastornos futuros.

Gracias a esta aproximación de puntos de vista, incluso a este mayor eclecticismo y «mestizaje», se está dando una mayor cobertura a las diversas manifestaciones de la globalidad corporal, tomando conciencia de que la psicomotricidad tiene que abarcar todas esas dimensiones puesto que el cuerpo actúa, comunica, siente, conoce y aprende, simultáneamente (Berruezo, 2004).

También la psicomotricidad tiene una concepción más amplia y ambiciosa pues podemos considerarla tanto una técnica, como un arte, una disciplina y una profesión (Mila, 2005).

«La educación psicomotriz es el arte de favorecer el desarrollo global del niño, a través de la actividad corporal» (Lauzon, 2004, 5).

Me parece interesante este movimiento de convergencia en las ideas y los campos de intervención. Y estoy convencido que algo tiene que ver la intercomunicación como base del reconocimiento y respeto mutuos. En el presente, afortunadamente, nos hemos dado cuenta de que lo importante es lo que nos une y no lo que nos separa. Y eso ha hecho posible que personas con trayectorias diferentes, con ideas diferentes, con enfoques diferentes de la práctica, nos podamos reunir (con respeto y sin prejuicios) a intercambiar nuestros puntos de vista y a construir juntos una psicomotricidad más amplia y más fuerte. Personalmente me siento muy orgulloso de la labor que algunas organizaciones, a las que me encuentro vinculado, como la Federación de Psicomotricistas del Estado Español, el Forum Europeo de Psicomotricidad y la Red Fortaleza de Universidades Latinoamericanas con Formación en Psicomotricidad están realizando en este sentido.

Creo que juntos, como ahora nos toca trabajar, podemos fortalecer la disciplina y la profesión, en definitiva nuestro *saber* y nuestro *hacer*. Nuestra disciplina es peculiar, porque tiene una vertiente teórica, que no es propia pero sí toma y matiza conocimientos de otras muchas disciplinas, y una vertiente práctica que es absolutamente particular. Además tenemos una variedad de ámbitos de intervención, cuya especificidad hay que definir. Para poder responder a estas necesidades hemos de consolidar la formación de los psicomotricistas con la finalidad de hacerlos competentes para el desempeño de las funciones y tareas que se corresponden con su perfil profesional. Este perfil profesional se va construyendo con las aportaciones de quienes ejercen en la práctica y de quienes forman a los futuros psicomotricistas, para capacitarles para su ejercicio en los diferentes ámbitos de intervención. Desde la Federación de Psicomotricistas del Estado Español tenemos una propuesta de cinco ámbitos, que creemos suficientemente amplia como para abarcar los diferentes campos de ejercicio profesional (Berruezo, 2001).

PERFIL PROFESIONAL DEL PSICOMOTRICISTA DE LA F.A.P.E.E.

El psicomotricista es el profesional que se ocupa, mediante los recursos específicos derivados de su formación, de abordar a la persona, cualquiera que sea su edad, desde la mediación corporal y el movimiento.

La intervención del psicomotricista va dirigida tanto a sujetos sanos como a quienes padecen cualquier tipo de trastorno, limitación o discapacidad, y su trabajo puede desarrollarse individual o grupalmente, en calidad de profesional libre o integrado en instituciones educativas o sociosanitarias.

Sus competencias se concretan en las siguientes áreas:

- Área de *diagnóstico*, cuya finalidad es la comprensión global de la persona mediante la aplicación de instrumentos específicos de valoración, entre los que cabe destacar el balance psicomotor y la observación psicomotriz.
- Área de *prevención*, cuya finalidad es la detección y prevención de trastornos psicomotores o emocionales en poblaciones de riesgo o en etapas concretas de la vida.
- Área de *educación*, cuya finalidad es facilitar la maduración psicomotriz en el marco curricular del centro educativo.
- Área de *terapia*, cuya finalidad es la intervención psicomotriz sobre trastornos psicomotores del desarrollo, así como sobre alteraciones emocionales y de la personalidad, en función de un proyecto terapéutico realizado sobre la base de un diagnóstico.
- Área de *formación, investigación y docencia*, cuya finalidad es la capacitación para el desarrollo de la actividad profesional, la profundización en sus ámbitos de competencia y la transmisión de los contenidos ligados a esta práctica.

Para adquirir las competencias técnicas y personales que posibiliten el desempeño profesional es necesaria una formación específica y parece que las diferentes corrientes y tendencias han llegado a un consenso en el que se combinan la formación teórica, la formación práctica y la llamada *formación personal* (Lapierre, 2005) que supone la participación en procesos vivenciales de experimentación guiada, semejantes a los que integran la formación en determinadas líneas de acción terapéutica (Mila, 2005). El número de horas dedicadas a la formación depende de si se trata de un proceso a tiempo completo o a tiempo parcial. El número de años también depende de si es una formación de base o de postgrado, y así nos encontramos formaciones de 1 hasta 4 ó 5 años. Además, hay escuelas que combinan esta formación con la realización de un *análisis didáctico* de tipo individual. Esto constituiría la formación inicial, pero sería necesario, para asegurar la correcta aplicación de los conocimientos adquiridos, establecer una supervisión de la práctica por expertos acreditados, que no siempre se está haciendo. En este sentido, las instituciones formativas no deberían acabar su cometido con los estudios sino que deberían prolongar su actividad capacitadora con la supervisión, donde la observación externa del trabajo del psicomotricista se convierte en una vía fundamental para la mejora del desempeño profesional (Mila, 2001; Sánchez Rodríguez y Llorca, 2001; Camps, 2005).

En el momento presente todos tenemos la responsabilidad de consolidar la disciplina y una vía importante es la de reconocer las buenas prácticas y las buenas ideas

del desempeño actual de la psicomotricidad, que completan y complementan las del pasado y se ajustan a las necesidades y demandas de la sociedad actual, que es claramente diferente de la de hace 30 ó 50 años. Actualmente se están produciendo múltiples encuentros científicos y profesionales en torno a la psicomotricidad que están poniendo de relieve estas buenas prácticas y estas nuevas ideas que enriquecen nuestro campo epistemológico y profesional (Mila y Berruezo, 2005).

4. EL FUTURO

Evidentemente el futuro es siempre incierto, pero se teje con los hilos del pasado y el presente; por ello me voy a atrever a aventurar lo que podría (y en mi opinión debería) pasar a la psicomotricidad en los próximos años. El tiempo dará o no valor a este atrevimiento.

A nivel conceptual, la investigación tiene que avalar la validez de los supuestos teóricos que se mantienen en psicomotricidad y la necesaria globalidad del ser humano sobre la que se ha construido nuestro universo teórico. Un aspecto ya mencionado que tiene que experimentar un gran crecimiento, si queremos que la psicomotricidad esté realmente valorada, es el de la investigación, que permitirá ofrecer y contrastar los resultados de la intervención psicomotriz con el resto de profesionales de la comunidad científica. Las publicaciones y los encuentros científicos van a propiciar este trabajo investigador, pero para desarrollar este campo hacen falta investigadores y proyectos de investigación. Habrá que plantearse que tendremos que promover que algunas personas cualificadas dispongan de tiempo y medios para investigar. Y sólo así la psicomotricidad se convertirá en una línea de investigación.

Sin que suponga un enfrentamiento, la psicomotricidad ha de desarrollarse tanto en el plano de la educación, como en el de la salud y la atención social. En la educación, sobre todo en la que afecta a las edades más tempranas y etapas previas a la enseñanza primaria, se irá estableciendo un ámbito de especialización que servirá tanto para la cualificación de los docentes como para mejorar la atención educativa de los niños y niñas en unas etapas del desarrollo donde el movimiento y la acción y el juego se convierten en la vía preferente de progreso personal. Probablemente tengamos pronto maestros de Educación Infantil (o preescolar) especialistas en educación psicomotriz.

Por otra parte hay que buscar la formación de especialistas en psicomotricidad que se ocupen no sólo del desarrollo normal, sino de las alteraciones y que intervengan de manera reeducativa o terapéutica ante las dificultades o trastornos que se puedan presentar. A nivel internacional, en los países donde está reconocida, la profesión de psicomotricista tiene una vinculación clínica y hay que incluirla entre las profesiones sanitarias. Si entendemos la salud, no sólo como algo psicossomático, sino también como la adecuada integración personal y social, este campo se abre a la intervención en ámbitos de atención a personas en situación de exclusión por razones personales (edad o discapacidad) o contextuales (economía, cultura, idioma...).

En general, desde el punto de vista profesional, la búsqueda de la excelencia ha de conducir a la puesta en marcha de procesos de evaluación de la práctica para demostrar su validez y para establecer *indicadores de calidad* del servicio que prestan los psicomotricistas. Esta preocupación por la calidad y la eficacia ya está em-

pezándose a desarrollar en algunos países europeos, cuyos gobiernos se interesan por rentabilizar sus inversiones en sanidad y quieren averiguar si es más o menos costoso, a medio y largo plazo, un tratamiento de tipo interactivo, o preventivo, que otros de tipo medicamentoso, asistencial o curativo. Como consecuencia de ello se están desarrollando instrumentos de análisis de la práctica psicomotriz. Se trata de que nos planteemos si lo que hacemos es útil y en qué medida y condiciones lo es.

La competencia del psicomotricista y la validez de su práctica van a promover su integración en equipos interdisciplinares. El punto de vista del psicomotricista ha de ser considerado, junto al de otros profesionales, en las valoraciones diagnósticas y en los seguimientos de intervenciones educativas o terapéuticas. La interdisciplinariedad es un bien necesario, está imponiéndose en todos los ámbitos del conocimiento y de la práctica, y el psicomotricista trabaja en sectores donde coincide con otros profesionales, educativos, sanitarios o sociales, con los que tiene que colaborar en un clima de mutuo reconocimiento y aceptación. De esta manera se producirá una apertura de la psicomotricidad que posibilitará que ésta sea conocida por otros profesionales. Precisamente uno de los problemas que posee la psicomotricidad hoy día es que resulta desconocida para algunos especialistas que podrían derivar a sus clientes hacia ella, fundamentalmente esto pasa con algunas especialidades médicas, como la pediatría o la neuropsiquiatría infantil. La difusión de la psicomotricidad entre otros profesionales debe considerarse una prioridad.

El fortalecimiento profesional vendrá también de la mano del asociacionismo y de la vinculación de los psicomotricistas a instituciones de defensa de los intereses comunes (asociaciones, sindicatos) que se planteen cuestiones necesarias como la ética profesional, las condiciones mínimas de ejercicio, los salarios, etc.

Propuesta de Código Deontológico de la Asociación Suiza de Terapeutas en Psicomotricidad (ASTP). [www.astp.ch]

En psicomotricidad la actitud terapéutica y los métodos utilizados se fundan sobre unos valores y normas en relación con una concepción del ser humano comprendido y respetado en su globalidad.

Los psicomotricistas promueven el bienestar de las personas que les son confiadas y respetan su dignidad y su voluntad.

Los psicomotricistas son conscientes de establecer, con las personas que les son confiadas y con su entorno, una relación basada en la confianza. Por ello, se comprometen a mantener con ellos una relación profesional y no abusar de su posición.

Los psicomotricistas se comprometen a no actuar más que en el marco estricto de sus competencias profesionales, que deben mejorar de manera permanente. Si una situación sobrepasa sus competencias, recurren a otros especialistas.

Los psicomotricistas son conscientes de los factores subjetivos ligados a su actividad. Están atentos a tener en cuenta sus propias imperfecciones y a cuidar su propia integridad.

Los psicomotricistas se acogen al secreto profesional. Procuran conservar todos los documentos que contengan informaciones confidenciales de manera que ningún tercero tenga acceso a ellos, incluidos los documentos audiovisuales. Estos documentos e informaciones no pueden ser presentados a

terceros más que con el consentimiento expreso del sujeto afectado o de su representante legal.

Los psicomotricistas mantienen una relación profesional con sus colegas que les lleva a mostrarse solidarios y leales con ellos y a favorecer los intercambios profesionales.

La identidad profesional, a su vez, promoverá la amplitud de miras de la psicomotricidad que sabrá enriquecerse de los aportes de otras técnicas corporales, sin temor a perder su especificidad. Los límites de la psicomotricidad se volverán más permeables y ello no debe amenazar la idiosincrasia de nuestra disciplina, que ha de saber crecer nutriéndose de las experiencias que puedan mejorar sus objetivos y funciones, en coherencia con su propio estilo (Mila et al., 2005).

Finalmente, la madurez de la psicomotricidad vendrá a través de la colaboración internacional, de la configuración de comités de expertos, de asociaciones supranacionales, de proyectos interinstitucionales, que vayan articulando un desarrollo homogéneo de nuestra disciplina y nuestra profesión. La situación de diversidad y disparidad de desarrollos que vivimos actualmente, por medio de la cooperación, ha de superarse y formar todos un frente común que lleve a definitivo reconocimiento del valor de la psicomotricidad, en todos sus ámbitos de aplicación. La diversidad no es incompatible con la defensa de la identidad, que subraya los elementos coincidentes y respeta la variabilidad aproximaciones y de puntos de vista.

Lo importante es que somos dueños de nuestro presente y de lo que seamos capaces de hacer dependerá el futuro de nuestra disciplina y nuestra profesión. Nuestra responsabilidad está en este «ángulo», en esta «esquina», que significa el presente, desde donde podemos mirar a un lado y ver el pasado de donde venimos, pero que nos obliga a caminar hacia el otro lado, que representa un futuro que se va abriendo a nuestro paso. Si establecemos una cultura de colaboración, de respeto, de trabajo riguroso y eficaz, sin duda caminaremos hacia un futuro mejor.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Akasha, S. (2005). A multitude of bodies. Psychomotricity and the development of psychomotor therapy in Northern Europe. *PMT Info Site* [On-line]. Disponible: <http://www.pmtinfosite.nl/bijdragen/akasha.htm>

Berruezo, P. P. (2001). El contenido de la Psicomotricidad. Reflexiones para la delimitación de su ámbito teórico y práctico. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 1 (1), 39-47.

Berruezo, P. P. (2004). El cuerpo, eje y contenido de la psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 16, 35-50.

Camps, C. (2005). La observación de la intervención del psicomotricista: actitudes y manifestaciones de la transferencia. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 19, 27-52.

Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.

Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. Barcelona: Debate.

- Damasio, A. (2003). *Looking for Spinoza*. New York, NY: Harcourt, Inc.
- Defontaine, J. (1978). *Manual de Reeducción Psicomotriz. Primer año*. Barcelona: Editorial Médica y Técnica.
- Fischer, K. (2000). El desarrollo de la psicomotricidad en Alemania. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37, 35-46.
- Fonseca, V. da (1998). *Manual de observación psicomotriz*. Barcelona: INDE.
- Justo, E. (2000). *Desarrollo psicomotor en educación infantil. Bases para la intervención en psicomotricidad*. Almería: Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Lapierre, A. (2005). La formación personal en psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 19, 21-26.
- Lauzon, F. (2004). *L'Éducation Psychomotrice. Source d'autonomie et de dynamisme*. Sainte-Foy (Québec): Presses de l'Université du Québec.
- Lázaro, A. (2000). *Nuevas experiencias en educación psicomotriz*. Zaragoza: Mira Editores.
- Mila, J. (2001). La Supervisión Clínica y la Supervisión Institucional, ineludibles instancias de Formación de Postgrado o Formación Permanente en Psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 1 (4), 75-82.
- Mila, J. (2005). La interdisciplina y los contenidos de la formación del psicomotricista. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 19, 7-19.
- Mila, J. y Berruezo, P. P. (2005). Editorial: Los límites de la Psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 20, 3-4.
- Mora, F. (2002). *Cómo funciona el cerebro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Murcia, R. (1990). A propósito de la noción de esquema corporal. *Psicomotricidad, Revista de Estudios y Experiencias*, 36, 7-39.
- Quirós, J. B. y Schrage, O. L. (1980). *Fundamentos neuropsicológicos en las dificultades de aprendizaje*. Buenos Aires: Panamericana.
- Sánchez Rodríguez, J. y Llorca, M. (2001). El rol del psicomotricista. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 1 (3), 57-76.
- Soubiran, G. B. y Coste, J. C. (1989). *Psicomotricidad y relajación psicósomática*. Madrid: G. Núñez.

RESUMEN:

Este artículo pretende reflexionar sobre el pasado y el futuro de la psicomotricidad desde la perspectiva del momento presente, analizando los elementos que fundamentan la teoría y la práctica de la psicomotricidad.

Los contenidos y las características propias de la intervención y la disciplina tienen que consolidarse para afrontar los retos del futuro con posibilidades de éxito. Los elementos del pasado, los que han ido construyendo el campo específico de la psicomotricidad, no pueden ser un lastre, sino una base para seguir desarrollando las ideas que configuren las cuatro vertientes fundamentales de la psicomotricidad: la teoría, la práctica, la profesión y la formación.

PALABRAS CLAVE:

Psicomotricidad, psicomotricista, intervención psicomotriz, práctica psicomotriz, perfil profesional, disciplina.

ABSTRACT:

This article seeks to think about the past and the future of the psychomotricity from the perspective of the present time, analyzing the elements that base the theory and the practice on psychomotricity.

The contents and the own features of the intervention and the discipline have to consolidate to respond the challenges of the future with possibilities of success. The elements of the past, those that have gone building the specific field of the psychomotricity, cannot be a ballast, but a base to continue developing the ideas that configure the four fundamental slopes of the psychomotricity: theory, practice, profession and training.

KEY WORDS:

Psychomotricity, psychomotrician, psychomotor intervention, psychomotor practice, professional profile, discipline.

DATOS DEL AUTOR:

Pedro Pablo Berruezo Adelantado es Maestro de Educación Primaria especialista en Educación Especial y Educación Física, Licenciado en Psicología, Doctor en Pedagogía y Especialista en Psicomotricidad. Es Profesor Titular del Departamento de Didáctica y Organización Escolar, de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia (España). Preside la Asociación de Psicomotricistas del Estado Español y codirige la Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales. Tiene una dilatada experiencia nacional e internacional en el ámbito de la Psicomotricidad y de la Educación Especial (libros, capítulos, artículos, cursos, congresos, etc.).

Dirección de contacto: berruezo@um.es